

En el texto, sin derecho a elección de lugar, línea del cuerpo 10, a 0'25 pesetas
Permanentes, a precios convencionales.

JUVENTUD

— REVISTA SEMANAL —

Mes, ex. Badajoz. 0'40
Trimestre, a provincias..... 1'40
Trimestre, a Portugal... 2'50
Número suelto, 0'10.

Badajoz.-Año I.-Núm. 1°

Redacción y Administración: Romero de Castilla. 20

15 de Abril de 1917

PROEMIO.

Hé aquí un puñado de jóvenes que llegan a la palestra periodística con toda la pujanza y bríos que les da la plena consciencia de la hermosa labor que hoy inician en estas columnas.

Llevan en sus pechos un germen de rebeldía y en sus cerebros un ideal de redención, importándoles poco las risas de los tontos o el desprecio de los ignorantes. Tienen a bien la censura de los doctos y no admiten el aplauso de los profanos.

Sonrojados de vergüenza al contemplar la extraordinaria proporción que el analfabetismo ha adquirido en la fértil y abandonada Extremadura, quiebran su lanza correspondiente á remediar el mal que amenaza echar profunda raigambre. Si la labor resulta estéril y a sus esfuerzos sigue el fracaso, se someterán, de momento, a las tiránicas imposiciones de la realidad; mas apenas vislumbren un resquicio por donde poder reanudar la comenzada empresa, surgirán con los mismos ánimos y con idénticos fines.

Y así, en este luchar continuo de lo que se tiene en el corazón arraigado como dogma de fé, contra el ambiente que se muestra rebelde a sus propósitos, han de proseguir siempre, mientras les quede un átomo de vida en el alma y un adarme de energía en el cuerpo.

¿Nuestro plan? ¡Bah! Es costumbre española antigua hacer lo contrario de lo que se dice. Además, el

público está harto ya de leer programas que nunca se realizan y escuchar discursos que jamás se cumplen. ¿A qué molestarnos, pues, en trazar una línea de conducta que quizá no habríamos de seguir?

Ya lo ve el lector y puede juzgar. El día que esté desconforme de nuestra orientación, con rechazarnos es suficiente.

Hemos procurado, desde luego, que este periódico, como compete a toda publicación moderna, tenga la mayor amenidad posible y se adapte a los más opuestos y variados gustos.

De esta suerte, nuestra Revista publicará artículos doctrinales para los aficionados a los estudios pedagógicos; cuestiones de divulgación científica; trabajos de los mejores literatos; versos de los más aplaudi-

dos poetas; dibujos de meritísimos artistas; crónicas deportivas, secciones de modas que recibimos de París y Londres y que publicaremos al mismo tiempo, y muchas veces antes que los periódicos profesionales, y todo, en fin, lo que comprende la variada flora de las hojas impresas.

Y basta de palabras. Aborrecemos la palabrería por considerar que ella ha sido la causa de la degeneración moral y material de nuestra España, y nos disponemos con hechos a despertar de su indolencia a esta región en donde impera el positivismo y la holganza.

Antes de concluir estas líneas, JUVENTUD se complace en testimoniar a sus colegas un afectuoso saludo.

LA REDACCION.



* IBERISMO. *

— Diferenciación y comprensión. —

Para que vuestra rebeldía juvenil sea eficaz, ha de ser destructora y mejor aún, constructora, aquí, en Extremadura donde todo está por hacer. La negación fecunda, crea una afirmación.

Alejado este rincón español de Cataluña y Castilla, como si fuera antigua venta abandonada en el viejo camino a Portugal, sólo sube el vaho de holganza y flamenquismo, lo más liviano, de Andalucía. Nuestra vía espiritual lusitana, está cerrada por la frontera de la ignoran-

cia y de la incomprensión. Debemos romper este aislamiento. Estudiar la Nación portuguesa, es de una perentoria necesidad para nosotros.

Al separarse los dos pueblos, siguieron distinto camino, como dos hermanos al dejar el solar de sus mayores, y, ahora, después de siglos derrochados bajo el sol meridional, andrajosos se reconocen y sienten el afán de protegerse — conservando cada uno su íntima personalidad — para ser poderosos.

Siempre fué distinta la modalidad

espiritual de los dos pueblos. En vísperas del renacimiento, la vida peninsular es de confusión, de luchas en Europa y de conquistas y ambiciones en América. Se inicia el hambre. La vida es dramática y por eso la forma suprema del Arte español, es el drama.

Portugal tiene más serenidad en la fuerza: el carácter se parece más al Italiano. Afirma Queiroz que el renacimiento de la antigüedad, la serenidad plástica, el frío clasicismo se aclimatan en España pero con dolor y con lucha. «Fué necesario que España dejara de creer en una epopeya caballerescas y que Cervantes iniciase la burla del flaco don Quijote a través de los caminos.

En Portugal, no: el genio antiguo se aclimató; se transformó; perdió el elemento vital y fecundo—y le quedó el elemento retórico.

Yo creo que Eça de Queiroz en este punto es un poco injusto. Toda la raza latina conserva en sus entrañas este elemento retórico cuadro del exuberante estilo barroco y manuelino tan candorosamente exagerado como la hipérbole de la raza latina.

La diferenciación verdadera a mi modo de ver, está en su distinta sensibilidad: más fuerte y austera en España lo mismo que sus campos castellano y su fonética; más enseñadora y más íntima en Portugal, como su poesía y sus canciones populares que son también poesía.

Los elementos culturales, superpuestos en los últimos siglos, han alejado más las dos naciones haciendo más palpable esta diferenciación. Y ya que escribo para JUVENTUD, y sus inspiradores son estudiantes, y la escuela, es el «alma mater» de una nación, y en la nuestra, la enseñanza, es grotesca y macabra, quisiera en el breve espacio de estas líneas, iniciar un punto de la cultura primaria portuguesa.

Hago un inciso para avisar a los estudiantes y a los padres de familia, cuya ignorancia y desconocimiento de sus deberes les hace cómplices del actual desbarajuste, que en Madrid se está formando una «Liga para la defensa de la Enseñanza».

Si a la legislación de la enseñan-

za portuguesa llevó un fondo renovador el *Marqués de Pombal* de tan gratísima memoria, *João de Deus*, hace algunos años, hizo evolucionar por la predicación y por el ejemplo, la enseñanza primaria. Halló en su hijo un continuador de tan excelsa obra, y hoy, en Lisboa, Porto, Coimbra y en ciudades como *Alco-baça*—mucho más pequeña que Badajoz—funcionan los «Jardines-Escuela», *Joa de Deus*. Raul Lino, arquitecto, el caricaturista *Leal da Cámara* y un grupo de artistas y pensadores, con materiales exclusivos de Portugal, han elevado estos sencillos monumentos, entre pinares a orillas del romántico mar de los poetas y de los conquistadores.

La enseñanza del «*Liceo*», es en muchos extremos superior a la del Instituto español. La injusticia y la recomendación apenas existen. El ambiente moral es más sano. *Agostinho de Campos*, catedrático del *Liceo Pedro Nunes* de Lisboa, en el estudio leído en la apertura de curso 1913-1914: dice «Yo examiné cerca de cincuenta alumnos y apenas recibí dos cartas de recomendación. Estas cartas por su rareza, son perfectamente inofensivas. Ya no tienen la virulencia antigua que me irritaba los nervios en mis primeros tiempos de profesor» Esta confesión debiera sonrojarnos, pero nosotros, reimos porque es más cómodo reírse que procurar aprender.

Quisiera que estas palabras prendiesen en las almas juveniles, despertándolas a curiosidad. Bien merece conocerse un pueblo como el portugués que cuida con pasión los pájaros, las flores y los niños y que enamorado de su tradición ha hecho de las estrofas de las *Lusíadas* la oración de la Patria cuando España es incapaz de sentir el alma de la raza en su caballero Don Quijote.

ENRIQUE SEGURA.

REBELIÓN.

Moría el sol y a los últimos resplandores se hacían de oro y púrpura las cúpulas de la ciudad.

En las afueras, debajo de los almen-dros que florecían anunciando la

primavera, se habían reunido en compacta multitud los jóvenes todos, toda la fuerza de la vida que se encerraba en los acerados músculos de los pechos anchos y fuertes de ellos y en el bello sentimentalismo de los corazones de ellas.

Cuando ellos más fuertes en la rebeldía, más enérgicos en sus pensamientos trataron de arrasar todo lo débil y todo lo viejo para enseñorear por el pueblo inculto, lleno de miserias, vergüenzas vicios y maldades, el engrandecimiento y la fuerza de su juventud, ellas más piadosas, menos apasionadas, intercedieron:

—¡Todos los hombres son hijos de Dios! Es preciso amarlos o al menos respetarlos, aunque sean inconsiderados y crueles.

Y ante la súplica de las boquitas de rosa y de los ojos enormes, ellos cedieron.

No matarían, no suprimirían lo que ellos suponían innecesario e inútil para el plan de vida que se habían trazado, pero se impondrían y obligarían a todos a que les dejaran vivir la vida nueva que se proponían, porque en la antigua rutina de las costumbres se ahogaban sus altos y modernos ideales y el corazón oprimido en el pecho no latía con toda la fuerza que la exuberancia de vida exigía.

Era un resurgir primaveral de la raza que tal vez por un desgaste de energías, agonizaba lentamente sobre los girones de sus glorias pasadas, y el eco de viejos, héroes de épocas remotas que en el apogeo esplendoroso de los pueblos es fuerte y nos habla del orgullo de la raza, era ahora en el período estacionario, para los cansados, una voz amable que alagaba la vanidad, para los revolucionarios un grito que reprochaba las actuales miserias.

Y cuando a la mañana siguiente, las flores, despertando a la luz del sol espléndido, llenaron el ambiente de nuevos perfumes y los pájaros sin poder ocultarse aun en el verde tierno de los árboles saludaron con sus cantos que semejabán plegarias a la primavera que nacía, haciendo en los arroyos más transparente y más azul el agua y más blanca y más rizada la espuma, sonriendo, se internaron en la ciudad que agoniza-

ba, para imponer el ideal que vivía en ellos como único medio de salvación.

Y llegada la hora se oyó la palabra fogosa y llena de pasión que exponía a los cansados y a los indiferentes el nuevo plan.

La evolución que se imponía, latió en los verdaderos héroes y también muchos de los indiferentes, aguijoneados en su amor propio, se hicieron partidarios de las grandes ideas. Hubo unos cuantos corbades para toda iniciativa transcendental—que envidiosos, ruines de espíritu y taimados, fingiendo un amor a la tradición, que no existía, se opusieron a las nuevas ideas y hablaron de Patria, de Honor y de Religión.

Pero como eran pocos y débiles, porque la juventud, que era la fuerza, se había unido y los viejos héroes que eran la tradición sabia, se incorporaron a la nueva causa para ayudarla, no les costó trabajo hacerlos callar.

Sin bélicos entusiasmos, sin lucha que destruyese hombres y aniquilase espíritus, ante aquella voluntad nueva y firme que se imponía, la ciudad se hizo fuerte y pudo en una continuación de triunfos honrar el prestigio de las glorias seculares.

ANTONIO JUEZ.

IV-MCMXVII.

• • • • •

La procesión del silencio

Llegaba la Dolorosa.
Yo me detuve, al pasar,
debajo de las palmeras
de la plaza de San Juan.

Todo era triste. Las nubes
que encapotaban el cielo,
la doble hilera de sombras
que formaban el cortejo,
las devotas enlutadas;
los cirios amarillentos;
la imagen de la Divina
con su largo manto negro...
¡que tiene triste hasta el nombre
la procesión del silencio!

Pasaba la Dolorosa.
Yo me arrodillé, al llegar,
debajo de las palmeras
de la plaza de San Juan.

Una voz rasgó los aires,
una voz como un lamento...
Una «saeta» plañía
de la Virgen-Madre el duelo!
¿Por qué, al oírla, anhelante
sentí estremecer mi cuerpo
y ansioso y enloquecido
mi rodilla alcé del suelo?
¿Qué tempestad de mi vida
evocaba aquel acento?

Cantadora de «saetas»...
¿qué me hiciste recordar
debajo de las palmeras
de la plaza de San Juan?

¡Ay!... Evocaste otras noches
en que estaba claro el cielo
y en que al pie de otras palmeras
reía un amor, hoy muerto!
Quizás recordé otra voz
en tu voz de terciopelo,
que a mi oído susurraba
cantares de amor y celos,
cantares que eran caricias
y eran pasión y eran besos!

Cantadora de otros días...
¿por qué en tí volví a soñar
debajo de las palmeras
de la plaza de San Juan?

Ya pasó la Dolorosa
con su fúnebre cortejo...
Ya pasó con sus tristezas
la procesión del silencio.
El domingo será Pascua
y como el sol en el cielo
brillará en todos los ojos
el resplandor del contento,
que pasó la Dolorosa
y ya se alejó el invierno
y cubre la Primavera
de florecillas el suelo!
Mas la eterna Dolorosa
que algunos llevamos dentro
— amor que no tornará —
— ilusión que ya se ha muerto —
— encanto que se agostó —
— ¡fé que se marchó y no ha vuelto —
esa amarosa Dolorosa
que apuñala nuestro pecho,
esa está pasando siempre,
siempre vestida de negro,
en eterno Viernes Santo,
en inacabable invierno,
sin Pascua con que se acabe,
sin flores que lleguen luego!
Esa, pasa siempre, siempre...
entre hileras de recuerdos
y filas de desengaños,

sobre andas de desconsuelos...
¡Fantasmas sin esperanza
que caminan en silencio!..

Cantadora de «saetas»...
¿Cómo me hiciste llorar
debajo de las palmeras
de la plaza de San Juan!

J. M. PONT.

Abril-917.

◆ ◆ ◆ ◆ ◆

Impresiones.

Los graciosos.

He aquí una plaga mucho más terrible que las célebres de Egipto. España, que atraviesa una de sus más grandes «crujías»,—que decimos los clásicos—que aguanta sobre sí tantas calamidades y desgracias, se vé, por si ésto era poco, asolada por el tremendo núcleo de los bromistas. Estos señores nos encantan de tal manera que, como desgracia mínima, les deseamos que se mueran de repente.

Para mi desgracia, disfruto *—passez le mot—* algunos amigos de éstos. Y son mi pesadilla, mi sueño negro.

Si les tendré miedo que cuando salgo de mi casa, pimpante y correcto, y me dirijo a la de alguna amiguita, o de paseo, o al Casino, miro a todas partes, con ademanes y actitud de detective de película norteamericana, y escudriño con detención por si veo alguno. En el reducido y estrecho horizonte de mi calle no se vé rastro de ellos. Respiro. Tranquilo de mi descubrimiento, camino despreocupado y satisfecho de vivir esta majadería que equivocadamente, llamados existencia, cuando en el culminante momento que adopto una actitud enloquecedora ante el balcón de una bella Fulanita, siento una violenta acometida que hace que me doble sobre mi mismo en una deplorable postura; es un amigo de éstos que después de soltar una estentórea carcajada celebrando su gracia, me estruja, me exprime y todo este maraje es para saludarme o decirme que estoy muy bien o muy mal, o que la hechura de mi ternos de su gus-

to. Y para felicitar me por la elección de mi corbata me tira violentamente de ella apretando el nudo como si quisiera extrangularme. Nos dá la impresión horripilante de «la mano que atosiga», y no aludo al distinguido cronista «El C. del Grifo».

Otros se sientan a sabiendas sobre nuestros sombreros; los que en el paseo nos quitan la silla que hemos pagado; los que mienten cargándonos después sus mentiras que hace que casi siempre introduzcamos el pié de un modo lamentabilísimo que nos obliga a pedir perdón pública y privadamente....

Claro que también hay graciosos inofensivos, que tenemos nosotros mismo culpa de que existan y a los cuales damos el título por méritos imaginarios. Son los que, cuando menean una ceja o guiñan un ojo, nos preguntamos alarmados «¿Qué cosa irá a traerse este señor?» Hay multitud y diversidad de ellos.

Y cuando, ya hartos, en justa reciprocidad, les gastamos una broma nos insultan ferozmente.

Porque la cuestión primordial es no molestar ni que nos molesten; ¡sobre todo que no nos molesten!

JULITO CALABRÉS

• • • • •

Pro Juventud.

Un grupo de intrépidos jóvenes, tan intrépidos como entusiastas, emprenden la obra de publicar una Revista dedicada a la juventud y solicitan de mí unas cuartillas. Equívocadillos andan en su petición, pero procuraré darles gusto lo mejor y más brevemente que posible me sea.

Cuestiones sin fin acuden a los puntos de mi pluma y todas dignas de ocupar nuestra atención; pero ateniéndome al aforismo griego tan manoseado en literatura como olvidado en la práctica, *mens sana in corpore sano*, quiero decir algo de educación física ya que hoy tan en *boga* está el cultivo de las fuerzas físicas entre los jóvenes, a la par que tan equivocadamente olvidado en la infancia.

Es el organismo humano a modo

de complicadísima maquinaria para cuyo perfecto funcionamiento necesita la sincrónica marcha de todos sus órganos, y mientras esa armonía no exista, no existirá tampoco el exacto funcionar de la máquina hombre; a conseguir esta perfecta armonía debemos de encaminar nuestros esfuerzos todos, consiguiendo con el cultivo del hombre el tipo ideal humano tal como le soñó Letamendi: un hombre que, al cuerpo de un atleta, llevara unida la inteligencia de un sabio y el alma de un santo.

Lejos, muy lejos de tan bello ideal está la raza humana, mas ello no empece para que nosotros nos desanimemos y abandonemos la lucha, que digo abandonemos, para que empecemos la lucha que apenas si esbozada está.

De los tres factores que integran tan arduo problema el más abandonado es la educación física sin que ello quiera decir que los otros dos brillen por su excesivo desarrollo, mas, la moda esa tiranuela que se inmiscue abusivamente en los asuntos de la humanidad, va a prestarla ahora un gran beneficio (vaya por los inúmeros que le ha proporcionado), pues ha puesto sus entusiasmos en la educación física, y es espectáculo frecuente ver a nuestros jóvenes entregados con entusiasmo a toda clase de deportes; claro es, que este excesivo cultivo del músculo pondría redundar en perjuicio del cerebro y del alma, más por el momento no es de temer esta complicación dado el sistema de educación que en nuestra costumbres impera.

Mas estas prácticas gimnásticas son en extremo limitadas, sólo alcanzan a un pequeño número de individuos que bien por educación, bien por moda o afición, cultivan los deportes, es preciso pues una activa campaña que poniendo al alcance de todas las inteligencias los trascendentales beneficios de la educación Integral, revolucionen nuestros actuales métodos pedagógicos y dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, dé al niño y al adolescente la educación precisa para el desarrollo armónico de sus funciones todas sin obtener, únicamente, sabios, gimnastas, o santos, pues lástima grande da un hombre con

una sola de estas facultades desarrolladas, y así como nos parecería fea una estatua con una hermosa cabeza y una disforme joroba, feo debe parecermos un sabio encarnado en un cuerpo de hombre raquítico o de perversas intenciones.

El más hermoso ejemplo que imitar en estas cuestiones, nos lo da el pueblo griego que consiguió con un inmenso esfuerzo y gracias a su verdadero amor a la belleza, crear un hermoso tipo humano; y si Grecia murió fué por no haber conseguido completar en absoluto el ideal de Letamendi pues estaba atrofiada su faceta de Santidad, y los Griegos carecían de Caridad, reservando todas las bondades de su prodigiosa educación para el ciudadano heleno y abandonando en absoluto al esclavo.

Mas dejemos para otro día estas cuestiones y sirvanos este ligero esbozo de ideas como de prólogo de la campaña que, en pro de la Educación Integral, he de seguir si las columnas de JUVENTUD me dan campo para ello.

MATEO DE LA VILLA.

• • • • •

Cultura Física

Como uno de los asuntos que también hemos de tratar y ocuparnos, con la extensión que en sí requiere, por las excelencias que encierra para el bien de nuestra desamparada juventud, es el de la cultura y educación física, nos proponemos, tan así vayamos viendo posible, dar a conocer en las columnas de esta Revista, por medio de amenos artículos, todas las grandezas que, en beneficio de la vida humana, atesora este importante tema.

También procuraremos, por cuantos medios estén a nuestro alcance, ver la manera de encauzar la afición a los deportes por derroteros distintos a los seguidos hasta ahora en la capital, con el afán y deseo de colocar a nuestra querida región en el lugar que dignamente debe corresponderle al tener en su seno muchachos y hombres que, por sus condiciones de vigor físico, puedan mostrar, en todo momento, que aun germina en los extremeños la raza que procreó los Pizarro, Hernán

Cortés, García de Paredes y otros muchos que, para orgullo y gloria nuestra, aquí nacieron.

HISPANO.

Badajoz, 4,-4,-917.

Sección de MODAS

Para ellas y para ellos

Dos palabras.

Un saludo, pero un saludo al estilo de esta época—la época de los nervios y de la familiaridad—un saludo breve y de bello gesto, es lo primero que hago lectoras simpáticas, amables lectoras.

Nada de presentaciones, nosotros somos conocidos porque todos me recordarán y sabéis lo que voy a deciros desde las columnas de JUVENTUD. Es decir, sabéis que voy hablaros de modas, pero lo que voy a deciros lo ignorais.

Ya he escrito a Mlle. Joannées para que me ponga al corriente de

la moda de Paris. También he pedido datos de la moda de Londres y en este punto tengo la seguridad de que habeis de quedar satisfechas y satisfechos.

Pero no es esto solo lo que pienso deciros. Las crónicas de mi simpática amiga «Enriqueta» en *Correo de la Mañana* (que no sé porqué ha dejado de publicar) me han abierto el camino de algo que yo en mis primeras crónicas pensé deciros pero sin saber de qué manera. Para que no padezcáis esa enfermedad a veces peligrosa que produce la curiosidad insatisfecha, os diré que voy a tratar de lo que bien pudiéramos llamar *la moda de las costumbres*.

Las costumbres también tienen sus modas porque se adaptan a las modificaciones de la vida. Esta moda nos interesa a todos. Claro que siempre la moda tiene en su contra la apatía, el apego a lo añejo y más que nada, como un enemigo encar-

nizado, el afán de algunos por hacerse apáticos, por fingir—creyendo con esto ser más personales—un tremendo horror por todo aquello que significa adelanto.

Para vencer esta apatía me parece esta la época exacta. La guerra, entre los chispazos de dolor y de hambre nos ha hecho entrever algo que desconocíamos, algo que nos sorprende agradablemente, y como nunca nos inquietamos ahora por todo lo nuevo y todo lo selecto.

Ahora me parece la ocasión muy oportuna para evolucionar, venciendo de una vez la timidez y la pereza exageradas que nos mantienen extasiados.

Yo, desde las columnas de este simpático semanario que en el ambiente que respiramos es un grito de rebelión—haré la campaña y espero que poco a poco, como un perfume suave o como una música lejana, llegue a infiltrarse en los espíritus...

M. D'ASTIP.



Dibujo de Juez.

* * Venecia * *

Pasan las venecianas en sus góndolas bellas por el agua dormida de la clara laguna, donde tiende sus redes argentadas la luna para robar al agua su tesoro de estrellas.

Se oyen cantos de amantes, como dulces querellas, diríanse las góndolas, desfilando una a una, negros cisnes fantásticos navegando hacia alguna isla de encantamiento, donde esperan doncellas

cautivas la llegada de un mágico Lohengrin... Venecia engalanada como una dogaresa, se mira en el estanque de su bello jardín,

cubierto con la pompa de su manto ducal. Sirena del Adriático, está en las mayas presa de sus aguas, que tejen una red de cristal...

Goy de Silva.

Conversaciones al oído

Un loco cuerdo.

—A ver si me mandas un artículo para el primer número de *JUVENTUD* — me dijo Juan José Zamora.

Has el favor — le replico — de hablarme en el castellano averiado que hablamos, pues de lo contrario, y lamentándolo muy mucho, me quedaré a la ya célebre luna del Turia.

—Veo que estás en el limbo más completo. Ignorar que vamos a lanzar un nuevo periódico a la luz pública un puñado de jóvenes, desde el cual pensamos hacer prodigios literarios y decir cosas estupendísimas, únicamente a un *Duque* sin título puede ocurrirle.

—Te confieso mi ignorancia; creí, que después de las jornadas tan escabrosas que departimos con *Extremadura*, no te quedarían ganas de regentear otra redacción tan llena de ilusiones y envueltos por la capa bohemia de nuestros sentires.

—No hagas caso de lo pasado. Ya te hemos asignado una sección exclusiva para tí, conque a trabajar. ¡Ah! Que hagas el favor de escribir un poquito claro.

—Hombre, Zamora, yo te tenía por un muchacho listo, pero no soñé llegarías al extremo del paroxismo en que te encuentras. Mira; el mundo para mí, es algo así como una casa de salud, un manicomio peor o mejor asistido; dentro del manicomio existen dos clases de dementes, unos están imbéciles, tontos los otros. Considero como imbécil, o sea el grupo más numeroso de dementes, a los que yendo de mucha pajarita, su golpe de lacito blanco, el impecable traje y los zapatitos acharolados, se creen unos dioses desterrados. Tienen cabida en este grupito, los que de un modo solapado hácese pasar por locos distinguidos y en sí, no son nada más que unos desgraciados...

—¡Bueno déjate de filosofar que le van a zumbar los oídos a Unamuno!

—¿No me permites siquiera que describa a la ligera, los dementes que llenan el hueco del manicomio en unión de los imbéciles?

—Hombre, te diré; no estoy dis-

puesto a sufrir, con más o menos resignación aquello que tu crees demencia humana y, para que veas mis excelentes deseos de conocer tu opinión rebelde y fantástica, sobre las cosas del mundo, dime únicamente cómo consideras a los locos de amor. ¿Por qué callas? ¿No son locos los hombres que desposeyéndose de sí mismo, se postran ante una mujer?

—¡Sí! ¡Son locos, pero esa es otra locura...! Los que pierden el juicio amando son dichosos... La fibra de la locura les encadena su corazón, no sienten nada y padecen mucho. ¡Son los locos satisfechos; los que nada ambicionan, fuera del amor que los oprime! ¿Sabes cuándo más he sufrido yo en esta mísera e hipócrita vida? Te lo diré. Me enamoré brutalmente, como un loco, de una mujer divina, con unos ojos negros que derramaban el amor; su cabello sedoso, azabachado; una cara angelical y su cuerpo gentil componían un conjunto muy digno de pasar a un lienzo de Murillo. No era aquella mujer de mis encantos como esas vulgares que por unos momentos nos atraen, no sé si por los polvos o mejunjes con que se restregan su cara o por la liviandad de sus miradas; aquella mujer era un ángel, y por ella, por ella, hubiera cometido la mayor de mis locuras...

—Como por ejemplo: ir a la...

—No te mofes de mis locuras. Si tu hubieras querido a una mujer como yo quería a aquella, todo te hubiese paredido poco...

—Bueno, te dejo, y a ver si te curas esa tifoidea amorosa.

...
Han transcurrido unos días; el artículo nació en unos momentos de charla amena y se publica en la amabilidad de una conversación...

CAYETANO RODRÍGUEZ.



REMEMBER

Era una tarde primaveral en la que el sol luciendo todas sus galas invitaba salir del aplanamiento en que se encontraban nuestros espíritus.

Como rotas marionetas pululan las gentes ataviadas de sus ropas

domingueras y con gesto de agradecimiento.

En un hermoso parque, en el que sus plantas van perfumando nuestros sentidos dándonos vida, va aglomerándose el público.

Unas niñas histéricas ríen alocadamente ante la audaz burrada que ha salido retumbante de los labios de un galán.

Unas viejas que están acurrucadas señalan a la vez que cuchichean las medias demasiado transparentes, y el color tan vivo de los zapatos de unas señoritas locas.

Seguimos a un grupo de dos jovencitas que marchaban acompañadas de unos jóvenes y que hicieron fijar nuestra atención. Era una de ellas muy pizpireta, marcaban sus labios una sonrisa diabólica; su figura pálida y aristocrática tenía un asomo de goyesca gitanería y su boca ardiente y pura hacía pensar en la dulzura de un beso. En su rostro se adivina el constante ajeteo de sus sentidos que aun pugnando por salir al exterior se ocultan en su innata coquetería de mujer bonita. La otro vestía de luto, marcaba su mística languidez una gran inocencia.

Ellos parecían asustados ante la presencia de sus acompañadas y marchan agobiados y nerviosos.

Hablaban bajo, parecían que su espíritu volaban hacia ideales regiones del más puro amor.

Henchidos de arrullos llegaron hasta nosotros los arpegios de aquellas notas de un fuego tan pasional, en el que se clavaban los dardos punzantes del amor en aquellas dos parejas.

¿Verdad mujer adorada que no atormentará mi alegría con tus desvíos? ¿Qué culpa tengo yo, de que la corriente de mi cariño vaya hacia tí, como la bulliciosa corriente de un río va irremediamente a morir en la mar? ¿Tiemblas... enmudeces? ¿Por qué? ¿No comprendes que triste mi agonía? Desprecias mi amor hieres sin piedad mi juventud, pero... eres buena...

En los rostros de aquellas parejas, dibújase el anhelo de continuar su cadena interrumpida por el saludo de unas amigas.

Al fin, nuestros insulsos vecinos siguen con más belleza la descripción de su sentir... Le amo con pu-

reza, y siento, cual la floresta y alegre selva siente, que, su arroyuelo corre manso y cristalino buscando pues todo, todo cuanto existe, existe para el amor...

Ella, la pizpireta, no pudiendo con tener la integridad de su cariño le contestó: si, yo también siento cuanto dices, yo también te amo. Jamás derramó en mí, nadie un aroma tan bello de la imagen del amor.

El sol que desapareció hace que empiece a desfilar el público y ella, desde lejos clavó sus ojos, que en aquel instante fulguraban como dos esmeraldas, en los de su galán, y su manecita blanca y rosada, arrancó de la rosa roja de sus labios el perfume de un beso que le envió con la punta de sus dedos marfilinos y translúcidos.

JOAQUÍN LLEDÓ.



SENCILLOS JUICIOS DE UN CRONISTA
SOBRE
DEPORTES.

Su utilidad.

Cuando un periódico científico y literario vé la luz por primera vez, y mucho más, cuando éste está escrito por jóvenes, en unión de otros prestigiosos colaboradores, en su afán de difundir dignamente la cultura en general, debe aparecer entre las demás secciones de que se componga, otra en la que un cronista dedicado a ello, exponga sus juicios aunque sean sencillos, sobre la cultura deportiva, por ser hoy una de las instituciones, llamémole así, cuyos grandes progresos en bien de la juventud, alcanzados en España y en los diferentes países donde se haya establecida, la hacen digna de mencionarse.

Desde luego, mi juicio, sólo ha de recaer sobre aquellos deportes que, a mi modesto entender, conduzcan o sean el órgano por el cual se llegue a la base fundamental, que es la de producir en mejores condiciones el desarrollo físico y moral de la juventud, dadas las opiniones de los grandes críticos y cronistas; pues se consideran deportes, todos aquellos juegos que se efectúan con el único objeto de la distracción o pasatiempo del individuo, existien-

do algunos verdaderamente perjudiciales, y otros que por su finalidad, son altamente provechosos para el que los ejecuta.

En Badajoz hay personas que, quizá por ignorar que existen buenos deportes, aunque la mayoría no estén establecidos en la ciudad, se guían por la creencia de que todos en general son igualmente peligrosos, produciéndoles a veces horror y odio hacia aquellos que tratan de extender altruistamente la labor cultural deportiva que se imponen; y es tan grande este odio y horror como el error que padecen al encerrarse en una idea que, según ellas, es la positivista, siendo a mi juicio la de la ignorancia.

Pero hoy no trataré de exponer los deportes más convenientes que pueden establecerse en nuestra capital, sino únicamente de la razón que existe para la práctica de ellos, como decía, con sobrada inteligencia, no hace mucho tiempo en un artículo firmado con el pseudónimo «Zás», nuestro apreciable colega *Noticiero Extremeño*, refiriéndose a que, «es muy perjudicial el grande error que padecen ciertos habitantes de Badajoz, al oponerse a todo lo bueno y sentir una profunda apatía por aquello que puede considerarse en bien de la Humanidad, pues, *cumpliendo al detalle las bases reglamentarias, puede practicarse el deporte de una manera provechosa, sin llegar a constituir barbarie alguna*».

Los ratos de ocio, suelen ser la mayoría de las veces perjudiciales para la juventud, por ser la causa de que ésta, no teniendo donde distraerse, se entregue—con rara excepción—a la corrupción y el vicio que, casi siempre, suele acarrear funestas consecuencias. Y éste es el serio peligro por el cual atraviesa todo el mundo. Los padres, tutores y demás encargados de la educación de la juventud, deben siempre impedir estos casos, teniéndoles algo en donde pueda invertir ese tiempo de una manera provechosa.

La juventud, es como bala que, al dispararse el fusil que la contiene, sale con o sin rumbo ni dirección determinada, según el que la dispara; y esto es lo que precisamente hay que saber ejecutar. Si el que

la dispara, no ha apuntado bien a blanco que se le tiene designado, por no haberla manejado nunca, es imposible que, una vez la bala fuera, la haga volver al punto destinado, donde desea que detenga su marcha; la dirección o el camino recto, hay que señalárselo antes que salga del caño, que es el que sirve de norma y de enseñanza para los fines propuestos.

«La vida es muy grata, y mucho más cuando se pasa divertida, y esta diversión, que es el goce y placer de la juventud en sus ocios, es la que necesariamente hay que buscar en sitios o cosas, cuya estancia y efecto le sean también agradables. Para ello, una de las mejores a juicio de este modesto cronista, es la práctica de los buenos deportes en general con los que el niño empieza hacerse hombre, y cuando llegue a serlo se vea en un estado de salud perfecta que le permita probar su agilidad, robustez y fortaleza.

CLUBMAN.



Cartera del Reporter.

DOR exceso de original no han podido publicarse los trabajos de Felisa Camacho. «Angelito», César Marín, Luis Camacho y otros estimados colaboradores, así como un artículo dedicado a los brillantes artistas, señorita Mercedes Sosa y Juan Fabre. Aparecerán en el número próximo:

—REGRESO a su residencia, nuestro distinguido colaborador, que también lo es de *Blanco y Negro*, D. Juan Pont.

—TUVIMOS el gusto de saludar a la encantadora Srta. Exaltación Sayago, de Almendralejo.

—DESDE el próximo número, empezaremos a publicar una serie de poesías intituladas, *Semblanzas de mujeres bonitas*, dedicadas a las bellas de la provincia.

—EN esta semana empezará una serie de conferencias, que se propone realizar en la Escuela Normal de Maestras por alumnas de dicho Centro, su culta directora Doña Angeles Morán.

Badajoz: Tip. de Antonio Arqueros.

Casa Medina

La más surtida en JOYERIA y PLATERIA.
La que cuenta con más caprichos para regalos.

MEDINA

el que más novedades tiene, el que más y más barato vende.—
SAN JUAN, 21.—BADAJOZ.—
Teléfono número 171.

ALMACEN DE COLONIALES

Y EMBUTIDOS

DE

José García Mata

Madre de Dios, 10 y 12.

Teléfono 224

BADAJOZ

Gran Salón Peluquería Modelo

José Marcelo

Desinfección a vista del cliente.
Servicio 0'25 peseta.
Carnet de abono de 10 servicios, dos pesetas.

Constitución y M. Nieto.

Teléfono núm. 141.

SOMBRERERÍA de Baldomero García

ECHEGARAY, núm. 5, BADAJOZ.—No confundirse: calle de ECHEGARAY, núm. 5 (enfrente de donde estuvo antes).

Señoras: Si queréis vestir a la «dernière», visitad el taller del modisto Juan Rodríguez, situado en la calle de San Juan, núm. 6, pral., Badajoz

Farmacia de G.^a UBIERNA

San Juan, 51.—BADAJOZ

Preparación de toda clase de soluciones esterilizadas en ampollas cerradas a la lámpara y de tabletas pectorales eficacísimas para los catarros. Material esterilizado para operaciones quirúrgicas. Vacuna de ternera, que se recibe cada quince días: 0'75 tubo.

LA CATALANA

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

52 años de existencia.

Sub-Director en Badajoz, D. VICTOR PÉREZ HUMANES.

Oficina: Santa Lucía, 5.—BADAJOZ.

RESERVADO para la importante
Compañía "A Equitativa dos E. U. do
Brazil".

LIBRERÍA

Y

Encuadernación
de M. DURAN

Meléndez Valdés, 15.—Badajoz.

El postre más barato, el más alimenticio, el más sano, la CARNE DE MEMBRILLO, a 1'25 ptas. kilo; por moldes, a 1'15 pesetas.

Gran Confitería La Cubana.—Badajoz

Por ser el mejor, el más puro y el que más se adapta al lavado, el jabón de

Nuestra Señora del Carmen

no necesita reclamo. Se recomienda por sí sólo.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____, de _____, provincia de _____, con domicilio en _____, se suscribe a JUVENTUD por (1) _____, a cuyo fin adjunta por giro postal _____ pesetas _____ céntimos, importe de referida suscripción.

(Firma.)

(Fecha.)

(1) Trimestre, 1'40; Semestre, 2'60; Año, 5 pesetas.